



NÚM. 52. PRECIO DE LA SUSCRICION.—MADRID, por números sueltos á 2 rs.; tres meses 22 rs.; seis meses 42 rs.; un año 80 rs.

MADRID 29 DE DICIEMBRE DE 1861.

PROVINCIAS.—Tres meses 28 rs.; seis meses 50 rs., un año 96 rs.—CUBA, PUERTO-RICO Y ESTRANJERO, un año 7 pesos.—AMERICA Y ASIA, 10 á 15 pesos.

AÑO V.

## REVISTA DE LA SEMANA.



Diembla la tierra de Italia; el huracan se desencadena en el Océano y el Mediterráneo, y nuestra patria situada entre los dos mares parece amenazada á la vez de huracanes

y terremotos. Desde nuestra última revista ha caído mas nieve en este dichoso país que otros años en tres meses: y si es cierto que el año de nieves es año de bienes, con razon habremos llamado al país dichoso. La mayor parte de las líneas telegráficas se han interrumpido, sin duda porque las palabras se helaban al pasar por los alambres; y los correos llegan cuando pueden, lo cual quiere decir que algunos vienen con dos y tres dias de retraso. El que en estos dias se ha aventurado á sacar las narices fuera del rincon del hogar, lo ha hecho con todas las precauciones debidas para salvar de una catástrofe ese rasgo importante de la fisonomía; y es probable que se anticipe la época de las máscaras, mas bien por abrigarse que por taparse la cara.

En este tiempo los cafés y los teatros hacen su agosto, lo mismo que los bailes públicos y todos aquellos sitios donde hay calor artificial ya que del natural no hay que hablar por ahora. Los coches de alquiler van y vienen con mas presteza de la que pudiera uno prometerse de los respectivos rocinantes; el precio del carbon y de la leña sube todo lo que el termómetro baja; y las comedias son mas aplaudidas, cuanto mejores son los besugos, como decia cierto personaje de una de Moratin.

Y en verdad que la relacion que existe entre el besugo y el teatro se va haciendo cada vez mas estrecha y

mas íntima. Estos dos renglones de besugo y comedia figuran juntos en la cuenta de todo el que toma una paga de Navidad sin descuento ó por lo menos medianamente redonda: el padre de familias no piensa en las comedias de Pascua sin que al momento le ocurra la idea del besugo; primero se cuida de sus hijos, y de aquí la idea de los espectáculos, turroneos y nacimientos; despues de sí propio, y el besugo se presenta á su mente rodeado de una plateada aureola de brillantes escamas; el solteron piensa á la vez en los placeres de la imaginacion y de los sentidos; el filósofo interrumpe sus meditaciones ante el besugo, como ante el espectáculo; y el hombre político encuentra en el espectáculo y en el besugo materia de reflexion y aun de alusiones á la vida pública. *El mundo comedia es*, ha dicho un autor, y en este concepto el hombre político viene á ser un actor que desempeña cierto papel en la comedia del mundo; y gracias que en vez de un papel, no desempeñe dos ó tres como ciertos actores. Esto en cuanto á la comedia. En cuanto al besugo, sabido es que hay un refran que dice: *te conozco besugo, que tienes el ojo claro*, lo cual enseña al hombre político que es necesario que tenga el ojo turbio si desea que no le conozcan, y muy claro si desea ser conocido ni mas ni menos que un besugo.

De las funciones de Navidad pocas veces hay mucho que decir. Suelen ser *inocentadas, disparates, proverbios*, hechos *ad hoc* y bautizados con estos nombres por sus propios autores, que empiezan asi renunciando á sus pretensiones manifestadas en otras obras. En el teatro de Oriente, ya que no ha podido ponerse en escena ningun disparate, se ha cantado disparatadamente la *Traviata*. Con esto puede decir ese teatro: *todos hemos errado*; todos nos hemos extraviado.

En el Principe por la tarde se han ofrecido al público los *Polvos de la madre Celestina*, comedia de magia, siempre aplaudida y original del autor de la *Redoma*. Por la noche se ha representado una comedia nueva en tres actos titulada *Lo tuyo mio*. Fuera de algunos rasgos de *vis cómica*, esta comedia en general carece de interés. No hay en ella una sola situacion que llame la atencion del espectador, y la accion se arrastra lánguida y pesada por espacio de tres actos. Un recién-casado vive con su mujer en dulce paz y concordia, cuando llega un antiguo amigo del marido. Este le ofrece su casa, el amigo acepta, porque es pobre, le pide dinero y se pone su ropa: fuera de esto, se porta como el hombre mejor de la tierra, muestra mucho cariño á su

amigo y mucho respeto á su mujer. Pero el marido quiere estar solo y se marcha con ella á una quinta; el amigo les sigue: vuelve á enfadarse el marido y se lleva á su mujer á la córte: el amigo regresa con ellos. Entonces la mujer se aventura á decirle que está demás en aquella casa y para endulzar la píldora le proporciona un destino en Puerto-Rico por la mediacion de su tío el ministro. Tal es el argumento: ahora dice el público: si á este pobre amigo le hubieran dicho desde el principio lo que le dijeron al fin ¿no hubiera sido mejor?—Y decimos nosotros: puede ser, pero entonces no hubiera habido comedia, porque el amigo se habria marchado, y Cristo con todos.

El señor Breton de los Herreros ha de haber escrito sobre este mismo asunto una comedia, que si no recordamos mal, se titula *El Amigo mártir*, y tenemos entendido que su argumento ha servido para la confeccion de una pieza francesa. ¿Quiere decir esto que el señor Escrich, autor de *Lo tuyo mio*, haya tomado la idea del señor Breton ó del francés? No seria rigorosamente lógica esta consecuencia, pues que la idea de un amigo que se hace importuno cuando el que es objeto de su amistad muda de estado, y por consiguiente de vida, puede muy bien ocurrirse á cualquiera sin necesidad de haber leído las obras del señor Breton ni las producciones del teatro moderno francés. Pero de todos modos sobre si *Lo tuyo mio* es tuyo ó es de otro, se ha movido polémica en la prensa. El señor Escrich tiene joyas de valor de que es autor legítimo y no necesita disputar esta que ciertamente no es una joya.

En este teatro y en el de Variedades se representaron ayer por la tarde dos comedias, cuyos papeles todos fueron desempeñados por las actrices. Ayer era dia de Inocentes y acudió gran concurrencia á ver las gracias de estas palomas.

En el Circo se han dado dos zarzuelas nuevas: una en dos actos que se titula *Un quinto y un sustituto*, y otra en tres que lleva por título *Las dos coronas*. El quinto y el sustituto nos parece que recibirán la licencia absoluta luego que pasen las Pascuas. En cuanto á las *Dos coronas*, ya es otra cosa. Esta zarzuela tiene por padrinos á los señores García Gutierrez que ha depositado en ella la sal del libreto y Arrieta que la ha bañado en el jordan de sus armonías. El arreglo del francés está hecho magistralmente; el diálogo es siempre animado, el chiste oportuno, las situaciones interesantes. La música revela que el aplaudido autor del *Grumete* y del *Dominó azul*, es cada vez mas digno del

aplauzo del público. La obra por consiguiente ha sido bien recibida y dará buenas entradas á la empresa.

Varietades no ha variado en su plan de darnos la *Cruz del matrimonio* hasta pasadas las Pascuas. Solamente por la tarde ha puesto en escena un *proverbio* y una *inocentada*. El proverbio es: *El que no está enseñado á bragas...* La inocentada se titula: *El mundo nuevo*. No hemos visto *El que no está enseñado á bragas*, porque hemos creído que sería *perder pan y perder perro*; y en cuanto al *Mundo nuevo*, también hemos renunciado á verlo porque para proceder con método es necesario ver primero todo lo que ofrece el antiguo, donde por mas que se diga hay cosas muy buenas que ver.

El teatro de Jovellanos, favorecido siempre por una gran concurrencia ha puesto en escena: por la tarde un *Viaje alrededor de mi suegro*, y por la noche *Del palacio á la taberna*. El *Viaje alrededor de mi suegro* está destinado á escitar la risa, y lo consigue: no se le puede pedir mas. *Del palacio á la taberna* tiene mayores pretensiones: se anuncia solo como zarzuela nueva: era preciso añadir que está arreglada del francés: la accion tiene varias inverosimilitudes de fecha, de situaciones y de caracteres; pero si se cierran los ojos acerca de ellas, se encuentran una versificación fácil, fluida y sonora, gracejo natural en el diálogo, chiste sostenido, y trozos de música de muy buen efecto. En esta zarzuela tienen gran trabajo los coristas que se ven obligados á cambiar de traje diversas veces. Primero salen de artesanos, despues de soldados, luego de alguaciles, en seguida de soldados y pueblo, y por último otra vez de cortesanos.

En Novedades se ha puesto en escena por la tarde la comedia de magia *Embajador y hechicero*, refundida por su autor el señor Pina. Esta refundicion ha mejorado la obra, y da buenas entradas al coliseo de la Plaza de la Cebada. Por la noche los aficionados á las grandes escenas, á los retortijones del corazon y á los estrujamientos del alma, se deleitan con el melo-drama en seis cuadros titulado: *El corazon y el dinero*.

Además de estas funciones tenemos en el teatro de Buena-Vista un *Nacimiento* que llaman primitivo, y en efecto no hay cosa mas primitiva que el nacer. En la calle de las Descalzas está el teatro del Recreo que ejecuta el *drama sacro* en cinco actos titulado los *Pastorcitos en Belen ó La venida del Mesias*.—Papá, decia un niño ¿cómo se llama ese drama?—Drama sacrilego, hijo mio, contestó el padre.—Sacro, querrá usted decir buen hombre, prorumpió un filólogo que pasaba —Lo mismo da, dijo el padre muy satisfecho.

En Lope de Vega y en otro drama de este género se representa el gran cuadro de la adoracion de los reyes, precedido de escenas de efecto, como sacristanes que se dan de golpes y pastores que hacen buenas migas.

Entre estos dos teatros damos la preferencia al del Recreo por sus decoraciones y porque tiene además un baile de magia que no hay mas que pedir.

De modo que con todos estos espectáculos, el que no se divierte es porque no quiere ó porque para él no ha venido el Mesias.

Por esta revista y la parte no firmada de este número,

NEMESIO FERNANDEZ CUESTA.

## RECUERDOS DE MIS VIAJES.

### PRIMER VIAJE Á AMERICA.

#### ECUADOR.

(CONCLUSION.)

#### LVIII.

Trascurrido habian algunos dias sin contestar al religioso español. Escribíle el dia 30 de noviembre de 1838. Con esta carta remitíale los incorrectos apuntes que van á leer mis lectores:

«El pueblo de Albion envuelto en bruma acecha sin cesar desde sus inhospitalarias costas, las discordias y desaciertos de los demás pueblos, pronto á impulsar y sostener todas las causas que le parezcan provechosas á su engrandecimiento y poderío.

«Asi mientras luchaba en Europa contra las ideas revolucionarias de Francia, propagábalas en la América española y esparcía allí su oro, de que pensaba sacar cuantiosos intereses, si los incautos hijos de Iberia alzaban en aquellas regiones el estandarte de la rebelion.

«Salióle el cálculo acertado. Nuestro ejército de Ultramar era limitadísimo para sostener fiel á la metrópoli tan dilatado continente; estaba mal organizado y fraccionado: no era tampoco homogéneo en sus elementos componentes. En el seno de este mismo ejército fue fácil hallar traidores, ambiciosos ó visionarios seducidos por la novedad de doctrinas disolventes. España sostenía entonces su lucha heroica contra el conquistador de Europa. Napoleon I era árbitro de las naciones todas del viejo continente.

«Inglaterra recogió el fruto de sus hábiles maniobras: las circunstancias éranle por demás propicias: la rebelion contra la metrópoli estalló en América.

«El grito de independencia, que no fue realmente popular en ninguna de nuestras vastas colonias, tuvo todavia menos eco en el Ecuador, gobernado entonces por el presidente de la audiencia de Quito.

«En efecto: el pronunciamiento de esta ciudad el 10 de agosto de 1809 no se puede llamar insurreccional, ni tuvo la mas mínima consecuencia.

«Tampoco influyeron en la independencia ecuatoriana las manifestaciones sofocadas el año 1812 por el mismo pueblo ecuatoriano guiado por el general don Toribio Montes, y cuyos insurrectos campeones sucumbieron en los fáciles y estériles combates de *Biblian, Mocha, Panecillo y Caranqui*.

«El mismo sello de impotencia acompaña el grito insurreccional guayaquileño de 9 de octubre de 1820. Los insurrectos y sus secuaces sucumbieron en el *primer Guachi, Verde-Loma y Tunisagua*.

«El pueblo ecuatoriano permaneció fiel á la metrópoli y su gobierno hasta que legiones de facciosos extranjeros vinieron no á libertarle, sino á sojuzgarle y conquistarle.»

Era ya dueño el rebelde Bolívar de lo que hoy se llama Venezuela y Nueva-Granada. Sus hordas de bandidos recorrian y combatian de su órden en el territorio peruano. Entonces invadió el Ecuador el general de Bolívar, *Antonio José Sucre*. Este caudillo fue sin embargo vencido por los fieles ecuatorianos el año de 1821 en la accion del *Segundo Guachi*. Pero auxiliado por otras fuerzas insurrectas procedentes del Perú, y cuyo jefe era *Santa Cruz*, consiguió sobre los escasos restos del ejército fiel, la victoria de 22 de mayo de 1822, sobre los Andes del Pichincha, obligando á *don Melchor Aymerick*, último presidente de Quito á celebrar la capitulacion firmada el 24 del mismo. Asi pasó el Ecuador á manos de los revolucionarios que capitaneaba Bolívar y fue uncido al carro de la rebelion. Aceptó mal su grado, como lo probaron insurrecciones realistas sucesivas, la Constitucion de Cucuta y formó parte de la que se llamó «República de Colombia.» Bolívar fue el nuevo soberano de este Estado.

«Siguió el Ecuador desde esta época las azarosas aventuras del jefe rebelde, hasta que disipándose como humo la obra de la traicion, insurreccionáronse á su vez los subalternos del tiranuelo republicano y repartieron entre sí las posesiones españolas, que sojuzgaran, y ya por entonces olvidadas de la madre patria.

«En esta bien temprana y providencial disolucion, declaróse el general *Juan José Flores*, con su ejército colombiano, soberano del Ecuador por mayo de 1830. Para dar á este hecho apariencias legales, reunió en Riobamba una Convencion, que constituyó al Ecuador en república independiente, confiriendo á Flores el título de presidente.

Mandó Bolívar á castigar esta defeccion al general Undarreta, quien sabiendo de la muerte de su jefe, acacida por diciembre, retiróse á Nueva-Granada, dejando á Flores, pacífico dueño del territorio ecuatoriano. Tuvo, empero, que luchar, todavia, el novel presidente, con los gobiernos granadinos hasta diciembre de 1833 y que sofocar las sublevaciones interiores de los batallones *Araure, Bargas y Flores*.

«El 12 de octubre del mismo año, pronuncióse tambien la ciudad de Guayaquil contra el presidente Flores, que sofocó este conato de desobediencia derrotando en *Pesillo á Saez y Zandumbide*: el 24 de noviembre sucumbió Guayaquil, donde penetró Flores por el *Estero-Salado*. Refugiados los insurrectos en la fragata *Colombia*, sostuvieron la ridicula guerra de los *Chiguaguas* hasta que hecho prisionero en la Puná el diputado *Vicente Rocafuerte*, jefe de la insurreccion, quedó esta completamente aniquilada.

«Espiraba entonces el período legal de la presidencia de Flores. Habiendo para conservar el poder con tanto afán conquistado, reconcilióse con su enemigo Rocafuerte y del todo conforme con él, hizole nombrar su sucesor en la suprema magistratura, conservando en sí mismo el mando de la fuerza militar como general en jefe del ejército ecuatoriano.

«Pero la anarquía entronizada con la nueva forma de gobierno continuaba trabajando este malhadado país. Los descontentos tramaron una sublevacion en Imbabura eligiendo por caudillo á *don José Félix Valdivieso*. Estendióse la rebelion á Cuenca y á la misma capital, Quito, y consiguió organizar un pequeño ejército, que puso á las órdenes del general Barriga. Sin embargo, no se habia eclipsado todavia la estrella del colombiano Flores. Puesto este al frente de sus huestes, salió en pos de su enemigo, que fue alcanzado y derrotado en los campos de *Miñarica*.

«Reunióse, entonces, por junio de 1835 una convencion en Ambalo. Esta asamblea sancionó los hechos del vencedor: Rocafuerte fue confirmado en la presidencia y Flores en el mando del ejército con el título de *generalísimo*. Durante los años siguientes hubo otros tres alzamientos que el general consiguió tambien dominar.

«Terminó sin otros sucesos notables el período presidencial de Rocafuerte. Por enero de 1839, reunióse en Quito un nuevo congreso: este cuerpo eligió por segunda vez á Flores, jefe supremo de la república.»

«Para mantener el nuevo presidente en movimiento las fuerzas del ejército, marchó con ellas en auxilio de Nueva-Granada, volviendo triunfante al Ecuador por octubre de 1841. No se habia logrado la reunion legal de dos congresos. En enero de 1843 instalóse una Convencion convocada por el gobierno. Esta asamblea elaboró un nuevo pacto fundamental en el cual se consignó como período legal de la presidencia el espacio de ocho años. Sancionada la flamante constitucion fue electo Flores, por vez tercera, presidente de la república.

«Siguiéronse á este acto nuevas tentativas insurreccionales sin mas consecuencias que aumentar la turbulencia y el desórden. Al fin llególe al hasta entonces afortunado general, la época de descender del Capitolio. Otro general, don Antonio Elizalde, al frente del cuartel de artilleria de Guayaquil, apoderóse de esta ciudad, é hizo capitular al gobernador de la plaza, Wright.

«Dispuso entonces, el gobierno de Flores que el general Otamendi marchara contra los sublevados. Organizáronse fuerzas del gobierno en la *Elvira*, hacienda de Flores, situada frente á Babahoyo.

«En el interin, queriendo Elizalde, dar apariencias legales á su motin de cuartel, creó un gobierno provisional en Guayaquil: compusieronle los ciudadanos, *José Joaquín Olmedo, Vicente Ramon Roca y Diego Novoa*. Este gobierno organizó algunas fuerzas y puesto al frente de las mismas el general insurrecto, procuró desalojar, aunque inútilmente, de sus puestos, el ejército de Otamendi. Sin embargo, la tormenta arreciaba y Flores vino en persona á tomar el mando de sus huestes. Pero nuevos actos de defeccion en el interior del país, persuadieron al fundador de la república ecuatoriana que era llegada la hora de abandonarla á sus propias fuerzas, y pensó seriamente en someterse á su destino sacando el mejor partido posible de las circunstancias. Hizo, pues, proposiciones de paz. Reuniéronse comisionados por ambas partes beligerantes, en la Virginia y el 7 de junio firmáronse los tratados que fueron cangeados el 20. Por virtud de ellos, cesó el poder del general Flores el 22 de junio de 1843. El bergantin *Seis de Marzo* condujo al proscrito fuera del territorio de la república.

«Asi las cosas, convocó el gobierno provisional de Guayaquil, una Convencion que se reunió en Cuenca el 2 de octubre de 1843. Esta asamblea eligió presidente al ciudadano *Vicente Ramon Roca*.

«La administracion Roca vivió vacilante y convulsa, siempre en jaque contra el caido gobierno de Flores, cuyos secuaces fraguaron no pocos pronunciamientos aunque con éxito desgraciado.

«Reunido el congreso de 1849, dividiéronse los votos para la nueva presidencia entre los ciudadanos *Diego Novoa* y *Antonio Elizalde*, é interin se dirimía esta contienda, confiése el mando supremo al ciudadano *Manuel Ascasubi*, contra cuyo poder protestaron varias partidas que se alzaron á favor de los dos candidatos á la presidencia.

«Pero, un nuevo adalid mas temible que todos ellos y antiguo amigo de Flores, reconociéndose con mas dotes de gobierno, talento y audacia que los dos pretendientes, medtaba en secreto, apoderarse de la direccion de los negocios públicos: Quería ser digno sucesor de Flores, y como él imperar sin rivales sobre la conmovida sociedad ecuatoriana: este personaje era el general *José Maria Urbina*. Electo jefe civil y militar el 2 de febrero de 1850 por la fuerza acuartelada en Guayaquil puede decirse que desde entonces pasó el país á su fuero y dominio.

«Sin embargo, al pronunciamiento en favor de Urbina, siguiéronse otros en diversos puntos de la república en pró de los candidatos legales *Elizalde* y *Novoa*. Al fin, fue electo este legitimo presidente el 7 de diciembre por la Convencion reunida en Quito. Solos seis meses ejerció este funcionario un simulacro de autoridad.

«Urbina que continuaba mandando en Guayaquil reconocíola de los primeros; pero hábil y astuto, rogóle encarecidamente viniera á Guayaquil. Cayó el incauto presidente en las redes que se le tendieron y al llegar á Samborondon, ya en las aguas del rio, hizole su antagonista prisionero y le estrañó de la república. Entonces las tropas de Guayaquil nombraron á Urbina presidente, cuyo ejemplo siguieron las de Riobamba y Quito, donde entró triunfante el nuevo y audaz caudillo.

«Organizada allí, la administracion, volvió á Guayaquil. Su temible rival estaba á la vista de esta ciudad. Flores con una expedicion de gente allegadiza venia á revindicar su perdido poder, y á arrancarle de manos de su favorecido antagonista. El momento empero, no podia ser mas inoportuno: Urbina no estaba todavia gastado. Era un nuevo jefe afortunado y audaz, y quizá mas astuto que el mismo Flores. El país no le fue propicio, y abandonado de la gente que mandaba tuvo que volverse al Perú.

«En el interin Urbina trató de legalizar el poder. Convocó al efecto una Convencion en Guayaquil, cuya asamblea le confirmó en la presidencia el 15 de octubre de 1852. Desde esta época gobierna la república, aunque el general *Francisco Robles* haya sido nombrado últimamente magisirado supremo bajo la tutela de Urbina. Este es el alma y la vida del gobierno de la república. En esta no hay mas que dos bandos: el que no es urbinista, es floreano.»

LIX.

Era el 14 de diciembre de 1858. El club del Guayas estaba animadísimo. Esperábase el paquete de la correspondencia del viejo continente. Llegó por fin, como llega todo, el vapor deseado. Repartieron las cartas y las que yo recibí, decidieron mi vuelta á Europa. Escribí, despidiéndome, á los seres queridos, que debían quedar aun en Quito y dispuse mi partida para fin de año.

Verdaderamente lastimoso era el cuadro que, por aquel entonces, presentaba la república, que quizá para siempre iba yo á dejar. Bloqueado Guayaquil por la escuadrilla peruana, y pendiente como la espada de Damocles, la amenaza de un desembarco y una invasión, agitábase los contrarios bandos del interior del país con movimientos convulsivos. Renaciera la esperanza en todos los descontentos. Defendíase el gobierno, como el que siente próximo el dogal y prevee la agonía. Decretáronse levas. Los que temían ser enganchados huían á los montes dejando los campos sin cultivo, abandonadas las cosechas. A cada momento llegaban á Guayaquil cuerdas de fugitivos conducidas por soldados enviados á caza de hombres, como á caza de fieras. El tesoro estaba exhausto. Los empréstitos forzosos, ordinario recurso de estos gobiernos, no producían resultados: las amenazas hacían ya poco efecto. Surgieran desavenencias en el seno del congreso. Urbina, nombrado generalísimo de las fuerzas de la república, como en otro tiempo su constante rival Flores fuera á la capital, aunque infructuosamente, para calmar los ánimos. Los diputados amigos del gobierno abandonaron la cámara, que se había visto forzada á disolverse por falta de representantes. Entonces el gobierno traslada su asiento á Riobamba, y Robles y Urbina vuelven á Guayaquil. Desde este momento todo es confusión y desorden. Las desafecciones crecen; la represión se hace cada vez mas activa y apasionada. Decretanse prisiones y destierros. Muchos ciudadanos pacíficos andan fugitivos. La seguridad personal desaparece: la propiedad no tiene amparo: la anarquía es completa.

No quiero citar hechos concretos. Pero no puedo prescindir de hacer mención de una de las muchas medidas extravagantes é inconsultas propuestas por los ministros, al disuelto congreso: ella revela no solo el estado moral de aquella sociedad, sino el extravío de las ideas en las secciones de América. En efecto, proponía el ministro con gran aplomo á las cámaras *la abolición absoluta de la pena de muerte*, no por las consideraciones filosóficas, que se agitan en la esfera de las teorías, sino porque no hay ejemplo, dice, *de que nuestro jurado haya impuesto la última pena á ningún rico.*

Y, sin embargo, el gobierno que así se espesaba no tenía fuerza para amparar [al hombre pacífico contra el puñal asesino.

Por aquella misma época un sardo recién llegado al Ecuador, enamorado de una hermosa guayaquileña quiso hacerla su esposa. Un representante del pueblo ecuatoriano su rival disparó un pistoletazo en público al subir las escaleras do moraba la novia. Desafiado el agresor por su antagonista, no aceptó el duelo; pero atentó de nuevo contra su vida en mitad del día y en la fonda pública. El sardo no hubiera podido evitar la salvaje furia de su rival á no acogerse á la protección francesa: la autoridad tuvo que darle una guardia de honor mientras se celebraba el matrimonio, y él tuvo que refugiarse así custodiado con su consorte en una corbeta de guerra francesa, que le condujo á Panamá, para desde allí ir á Cádiz.

La misma corbeta admitió á su bordo al general Wright y á otros dos ó tres ecuatorianos proscriptos, que para evitar quizá una muerte segura, habían tomado asilo en la legación de Francia. De uno de estos proscriptos recibí, poco después de la salida de la corbeta francesa la siguiente carta:

»Señor don Joaquin de Avendaño.

Puná, diciembre, 19 de 1858.

Mi estimado señor y buen amigo:

»Aquí me tiene usted esperando el vapor, que debe llegar hoy, para seguir mi viaje al Callao. Amenazados en tierra de ser molestados por fuerzas, que se nos dijo venían de Guayaquil, nos refugiamos á bordo de la fragata española, cuyo generoso y atento capitán nos colma de atenciones: en medio de nuestros trabajos es una felicidad encontrar tan buena acogida. He preferido quedar en este lugar que pasar á Tumbez, á donde debía dejarnos la corbeta. Por las noticias que aquí se han recibido parece que Castilla está muy poco dispuesto á hacer la paz. Su indignación crece cada día mas contra los hombres fatales que gobiernan el Ecuador. El vapor *Lucayale* que llega hoy será la señal de estrechar el bloqueo é intimar la rendición de la ciudad, á la vez que por Loja invadirán las tropas que tiene ya reunidas cerca del Macará en número bastante considerable. Le saludan afectuosamente mi hija y el general Wright, con su afectísimo, J. D.»

El contenido de esta carta, revela la utilidad de una escuadrilla española en las aguas del Pacifico. ¡Si un buque mercante inspira seguridades, cuántas mas no inspiraría un buque de nuestra armada! Su presencia, lejos de amenguar, acrecería en aquellas regiones las

simpatías á favor de España. Serviría también de escudo á los intereses españoles, que, sin la generosa protección que entonces nos prestó la Francia, no hubieran dejado de ser allí mismo desatendidos y hollados.

Con el vapor del 31 que salió de las aguas de Guayaquil el 1.º de enero de 1859, abandoné yo la agitada república ecuatoriana, dando un adiós eterno á tan pintoresca como desgraciadísima region. Vi de nuevo con pasmo y despidíme también con respeto de la lozana y prodigiosa flora ístmica. En San Tomas embarquéme en el *Europa*, y el 2 de febrero recibíame risueño y saludaba yo con efusión el viejo continente en Southampton. Asistí á la apertura del Parlamento inglés y á la del cuerpo legislativo francés. La atmósfera europea estaba entonces preñada de tempestades. La cuestión de Italia, que encierra en sí la resolución de mas de un problema religioso y social, aunque latente aun, asomaba su formidable cabeza: dibujábanse ya, allá en la esfera de lo futuro, las sangrientas sombras de Magenta y Solferino. Al fin, después de dos largos y penosos años de amarga ausencia, pisé tierra de mi hermosa España: el 15 de febrero de 1859 estaba en Madrid, que encerraba todavía en su seno todas las gratas, dulces, é idolatradas afecciones de mi pobre corazón.

J. DE AVENDAÑO.

### BOTES SALVA-VIDAS.

SERVICIOS QUE PRESTAN Á LA HUMANIDAD.

(CONCLUSION.)

Pocos años se sucederán tan terribles, en las costas de Inglaterra, como el pasado de 1860. Baste decir, que entre fines de mayo y principios de junio, ocurrieron en sus orillas mas de 250 naufragios. No debe, pues, extrañarse, que el total de los acontecidos durante ese año llegara á 1,379, y que á consecuencia de ellos pereciesen 536 personas. Pero si el año de 1860 ha sido uno de los que mas terror ha infundido entre los navegantes que acuden á las riberas británicas, también ha demostrado, con su misma mortífera rudeza, que pocas instituciones han dado ni darán mejores resultados para la humanidad, que la *Real y Nacional de botes salvavidas de la Gran Bretaña*; pues á pesar de haberse desencadenado terrible y frecuentemente los elementos, los medios de salvamento establecidos por esa institución en las costas del Reino-Unido, ya sean botes salvavidas, ya lanza-amarras, han logrado que el número de víctimas, en el año de que nos ocupamos, sea menor en la cifra de 264, que el que resulta del promedio de los que corresponden á los últimos nueve años. En efecto, esos medios preciosos, adquiridos y establecidos por aquella institución, y manejados por hombres esportos y arrojados, han librado de la muerte, en el período á que nos referimos, 2,152 personas. ¡Cuánta alabanza no merecen los fundadores y los sostenedores de tan humanitaria institución! ¡Qué ejemplo tan elocuente que imitar por los gobiernos y por los hombres de mar, para que en sus respectivos países la planteen y la establezcan definitivamente! Para honra de España, y particularmente de los hombres que en ello han entendido y entienden en el ministerio de Fomento, el litoral de la península será dentro de poco tiempo uno de los mas provistos de botes salvavidas, como ya lo es el de la Suecia y Noruega.

Ciento quince son las embarcaciones de aquella clase que la humanitaria institución de la Gran Bretaña cuenta en las costas de su insular país; y á 11,495 sube el número de personas rescatadas de la muerte durante los últimos cinco años, gracias á los botes salvavidas, á los lanza-amarras de toda clase, y á otros medios empleados por la filantropía inglesa. ¡Cuán crecidísimas no serían las cifras que representarían el número de víctimas del furor de los elementos, sin los esfuerzos de esa institución, en unas costas, á cuyos puertos llegan, por término medio, en cada año, 204,945 buques, que representan 29.176,196 toneladas, y de cuyos mismos puertos salen en igual espacio de tiempo 209,402 buques con 29.530,906 toneladas! Es verdad que en nueve años de 1852 á 1860, ambos inclusive, se han perdido en esas costas 10,326 buques, y han perecido 7,201 personas. Pero también es cierto, como llevamos dicho, que en los últimos cinco se han salvado 11,495 personas, en su mayor parte libradas por los recursos proporcionados de antemano por la imponderable institución tantas veces citada y justamente encomiada.

Los datos anteriores nos dan un promedio anual de 1,148 buques y 800 vidas, perdidos; resultando también, que en esos nueve años, por cada 210 buques ingleses se perdió uno, y que en el total de los demás naciones, esa proporción fue de 232 á 1. El año de 1859 es el que ha logrado una dolorosa primacía; pues á consecuencia de la pérdida de dos ó tres buques cargados de pasajeros, sus anales registran 870 víctimas solo en dos siniestros.

Los hechos vienen demostrando, que al contrario de lo que se ha creído generalmente, no es la costa Nordeste de Inglaterra la que tiene que deplorar mas pérdidas en sus orillas, y si la mas frecuentada por los bu-

ques grandes, como lo demuestran los siguientes datos referentes á los últimos siete años:

De islas Farn á Hamborough Head. . . . .	523
De Hamborough Head á North Foreland. . . . .	957
De North Foreland á Punta Santa Catalina (Sainte Catherine's Point).. . . .	465
De Punta Start (Start Point) á Land's End. . . . .	425
De Land's End á Punta Hartland (Hartland Point) incluidas las islas Scilly. . . . .	330
De la Cabeza de San David (Saint David's Head) y Punta Caarnsore (Caarnsore Point), á la isla Lambay y Skerries, Anglesey. . . . .	879
De Skerries y Lambay á Fair Head y Mull of Cantire. . . . .	1,453
De Cabo Wrath (Cape Wrath) á Buchan Ness. . . . .	197
De Buchan Ness á las islas Farn (Farn islands). . . . .	271
En diferentes puntos de la costa. . . . .	842
TOTAL. . . . .	6,342

Solo en el pedazo de costa entre las islas Farn y el Promontorio Norte (North Foreland), ó sea en las proximidades del rio Támesis, hay 62 botes salva-vidas; siendo este tramo de costa testigo de los hechos mas notables de valor y de inteligencia por parte de los que animosos tripulan aquellas embarcaciones. Muchos de esos hechos rayan en lo fabuloso, y se necesita toda la abnegación de que solo es capaz el hombre de mar para llevarlos á cabo. Las páginas que los consignan pueden llamarse con justicia páginas de oro, y ocuparán, por consiguiente, en todos tiempos un lugar distinguidísimo entre las que revelen las mayores heroicidades del género humano; con tanta mas razón, cuanto que el mayor número de ellas no han tenido otro móvil, por parte de los que las han verificado, que el de salvar la vida de sus semejantes.

El registro oficial y anual de naufragios en las costas y mares del Reino-Unido (*The Annual official Register of shipwrecks on the Coast and in the seas of the United Kingdom*), al darnos cuenta de todos esos datos, tan tristes como útiles y curiosos, nos proporciona noticias, que son también útiles y curiosas; pues ponen de manifiesto circunstancias, que atendidas por quienes deben serlo, han de producir buenos resultados.

Segun esta publicación anual, de 2,795 buques perdidos en las costas de Inglaterra, durante los dos años de 1859 y 1860, mas de la mitad, ó sean 1,504, fueron de los llamados carboneros; y el resto, ó sean 1,291, eran de pasajeros, ó cargados de madera, ó en lastre.

La clase que pagó mas tributo, entre esos 2,795 buques perdidos, fueron las goletas; de las cuales se hicieron pedazos 912. Después siguen los bergantines, pues de estos perecieron 744.

De los 1,379 buques que naufragaron en 1860, 554 estaban mandados por capitanes á quienes no se había exigido certificado de competencia.

Los buques que salen peor librados en esta estadística de desgracias, son los de 50 á 300 toneladas, que son también los que comunmente se emplean en el tráfico del carbon de piedra, de minerales y de piedra, segun lo revela el estado siguiente:

Buques de menos de 50 toneladas. . . . .	284
— de 51 á 100. . . . .	393
— de 101 á 300. . . . .	557
— de 301 á 600. . . . .	105
— de 601 á 900. . . . .	25
— de 901 á 1,200. . . . .	9
— de mas de 1,200. . . . .	6
Total. . . . .	1,379

Una cosa bastante curiosa nos revela la publicación á que nos referimos; y es, que durante los últimos tres años, se perdieron 377 buques de menos de tres años de vida; 472 de tres á siete años, y 644 de quince á veinte años. Esto es, que aquellos que parecia debían estar menos espuestos, por ser mas sólidos, son los que han pagado mayor tributo al desarreglo de los elementos.

Entre los buques naufragos, 21 lo han sido por no sondear; 2 por borrachera de sus tripulantes; 35 por general descuido y falta de precaución; 39 por haberse ido á pique á causa de sus malas condiciones para la mar, y 5 por error en las agujas.

Hemos dicho que son 115 los botes salva-vidas establecidos actualmente en las costas de Inglaterra; pero si bien crecido este número, no es aun suficiente para acudir á todas las exigencias de unas costas bravas, las mas visitadas del universo; de suerte, que la Real y Nacional Institución de botes salva-vidas de aquel reino, se afana constantemente por procurarse fondos para adquirir todos los que le son todavía necesarios. Sus afanes, sin embargo, van obteniendo cada día mejor éxito, pues á medida que son mayores sus resultados, crece la facilidad para obtener recursos de un pueblo cuyas ideas filantrópicas, individualmente hablando, no tienen igual, sobre todo tratándose de cosas que atañen á la marina.

Enviemos, pues, nuestros desinteresados plácemes á los dignos miembros de aquella famosa institución, y regocijémonos también de ver que el gobierno de nuestra patria hace lo que puede para que en los puntos peli-



MR. MASON.



MR. SLIDELL.

LOS COMISIONADOS DEL SUR.

grosos de nuestro litoral, encuentre el navegante eficaces medios que le libren de la muerte en caso de naufragar.

MIGUEL LOBO.

isla de Cuba, por la compra ó la conquista, á la República. Esta circunstancia no va á hacer muy popular su nombre en España, lo cual es muy natural.

Cuando Mr. Soulé, fue nombrado embajador en Ma-

drid, Mr. Slidell lo reemplazó en el Senado por el Estado de Luisiana.

En 1857, el presidente Buchanan le ofreció la embajada de París; pero Mr. Slidell declinó aceptar-

larla. Al estallar la escision que ha dividido á la gran república, Mr. Slidell se arrojó con toda la energía propia de su carácter, en brazos del Sur; y la causa de la Confederacion ha sido defendida por él de un modo que ha merecido le diga un periódico del Sur, «que Mr. Slidell ha sido, sin esceptuar al mismo presidente Jefferson Davis, el primer conspirador del Sur contra la Union.»

En cuanto al comandante Wilkes, es un marino experimentado, y que ha hecho grandes servicios á la Union: habia llegado de los mares de Africa cuando recibió la comision de buscar á los enviados del Sur y apresarlos.

LOS COMISIONADOS DEL SUR

Y EL COMANDANTE WILKES.

Insertamos en este número los retratos de estos tres personajes que hoy son objeto de la polémica del mundo civilizado.

Sabido es el conflicto en que se hallan el Norte y el Sur de los Estados anglo-americanos. El Norte declaró el bloqueo de los puertos del Sur; sin embargo, los señores Mason y Slidell, comisionados por la confederacion meridional, lograron salvar la línea de bloqueo y llegar á la Habana, donde tomaron pasaje para Londres á bordo del correo inglés el *Trent*. El comandante Wilkes, de la marina del Norte, que mandaba el vapor *San Jacinto*, encontró y visitó en alta mar al *Trent*, sacó de él á los dos pasajeros y los llevó presos al fuerte Warren. De aquí las diferencias con Inglaterra. ¿Habia derecho ó no para este acto del comandante Wilkes? Los americanos dicen que sí, y los ingleses que no: la decision es dudosa, si bien nosotros nos inclinamos á lo que dicen los ingleses.

Tanto Mr. Mason como Mr. Slidell, son personas de importancia en los Estados- Unidos: el primero ha sido senador, y es uno de los que mas han contribuido á la separacion: el segundo, hijo de un fabricante de velas de sebo, ha logrado elevarse por su talento á los primeros puestos de la república. Su popularidad en el Sur la adquirió principalmente por la vehemencia con que abogaba por la anexion de Méjico y la



EL COMANDANTE WILKES.

CÓMO CELEBRAN LOS LÉPEROS

EL GRITO DE DOLORES.

Ante todo debemos explicar este epígrafe y decir al lector lo que son los léperos y lo que fue el grito de Dolores.

Los léperos son la gente vagabunda, holgazana y perdida de Méjico, exactamente como los *lazaroni* de Nápoles. Solo en Nápoles y en Méjico, países deliciosos donde la naturaleza parece hacerlo todo es donde se encuentra esta clase de gente que pasa la vida en no hacer nada.

Dolores es un pueblo cerca de la capital, donde se dió por primera vez y por boca del cura párroco el grito de independencia mejicana. Gran cosa es la independencia, pero es todavía una cosa mas grande el ser digno de ella; y si bien la mayoría

sensata y honrada de los mejicanos no dudamos que la merecerá, hay que convenir en que varios de sus generales y hombres políticos, mas que ser presidentes, merecerian ser presidarios.

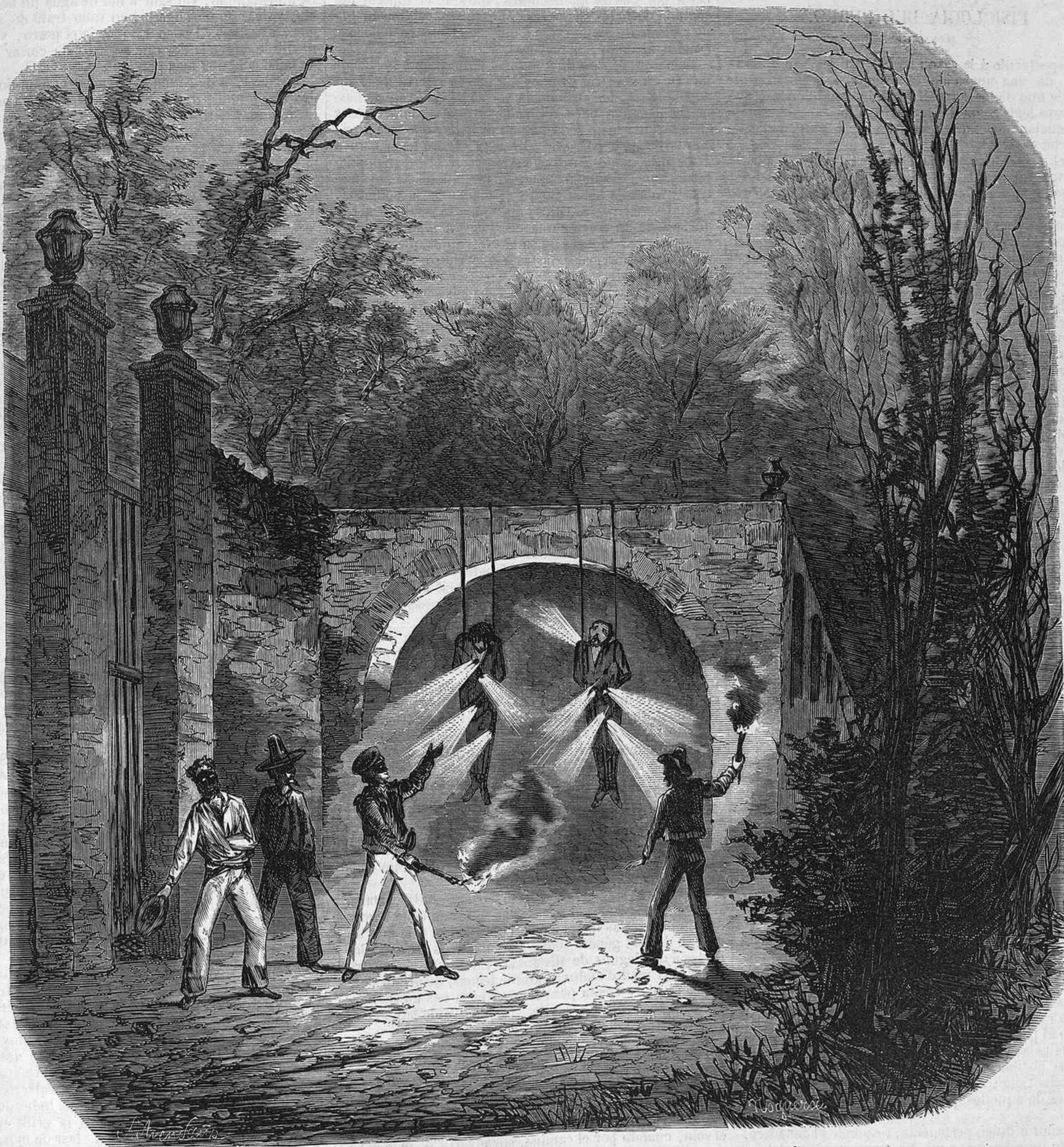
Pues como decimos, el cura de Dolores fue el primero que dió el grito de independéncia en una noche 15 de setiembre. La independéncia se obtuvo, no sin ayuda de vecinos, y merced á las circunstancias en que la España

se hallaba por entonces; y desde aquella fecha todos los años el 15 de setiembre se celebra el aniversario *del grito de Dolores*.

No nos pesan á nosotros la libertad ni la independéncia de ningun pueblo por lo mismo que amamos las nuestras: ¿pero éramos nosotros extranjeros respecto de los mejicanos? ¿No debian estos considerarse, no eran en realidad hijos de España? La cuestion era saber si

estos hijos estabán ó no en edad de emanciparse, pero aun emancipados, trascurrido cerca de medio siglo desde la lucha de la emancipacion y reconocido este hecho por la España; cuán íntimas y cordiales no debian ser nuestras relaciones!

Y sin embargo, en Méjico se ha procurado imbuir al pueblo ignorante en una idea estúpida. Esos descendientes de españoles que llevan nuestros apellidos, que ha-



ATENTADO BÁRBARO COMETIDO EN MÉJICO CONTRA DOS ESPAÑOLES. (CROQUIS REMITIDO POR EL SEÑOR BARRERA.)

blan nuestra lengua, que conservan la mayor parte de nuestros hábitos y costumbres y por cuyas venas, aunque mas ó menos degenerada, corre nuestra sangre, se figuran indios y aborígenes, y dicen muy formales que la América sacudió el yugo y afectan mirarnos con odio y desprecio considerándonos como de una raza enteramente opuesta á la suya. A tal extremo ha conducido la ambicion de algunos malvados que escitan las feroces pasiones de la h z del pueblo contra los españoles. Así á pesar de todo y contra lo que la razon y la naturaleza aconsejaban se han conservado inestinguibles entre cierta gente el odio y el desprecio al nombre español, y así en todos los aniversarios el grito de Dolores se ha celebrado con insultos y blasfemias contra los españoles y contra España.

Pero hoy tenemos que denunciar un hecho mas bár-

baro aun, cometido por los léperos y que reclama, como todos los anteriores, un castigo ejemplar que no dudamos recibirá al fin.

En las noches del 15 de setiembre, generalmente ningun español suele salir á la calle por temor de los insultos y por consiguiente de los conflictos y compromisos á que dan lugar en nuestro carácter poco sufrido. Pero en el último aniversario á las doce de la noche del 15 de setiembre de este año, dos indefensos españoles que se hallaban fuera de sus casas, fueron sorprendidos por una turba de léperos que celebraban su independéncia, como podrian celebrarla una manada de fieras escapadas de sus jaulas.

Esta gente, ruin y cobarde y por consiguiente cruel como todos los cobardes, son dirigidos por algunos enmascarados que se dice eran oficiales y que desde luego

serian tan desalmados como ellos, llevaron á nuestros compatriotas al acueducto que divide el camino de San Cosme á Tambaya al lado de la puerta del parque del castillo de Chapultepec; allí los colgaron por los brazos de un arco del acueducto de la manera que se representa en el grabado que acompaña, y rodeándolos de cohetes y petardos prendieron fuego á estos combustibles.

Esta accion infame ha exasperado los ánimos de nuestros compatriotas y reclama para evitar mayores conflictos la pronta represion que nuestro valiente ejército se dispone á ejercer. Afortunadamente, á estas horas el pabellon español ondeará en Vera-Cruz y San Juan de Ulúa, y si es necesario tomarán el camino de Méjico nuestras tropas, dejando así vengadas de una vez las afrentas de medio siglo.

Nuestros generales en esta campaña deben tener aun

mas cuidado que en combatir á un enemigo incapaz de sostenerse contra la tropa española, en desconfiar de los que se vendan por amigos y cuyas manos estarán tal vez manchadas con sangre de nuestros compatriotas.

No hacemos responsables á los hombres honrados y patriotas de Méjico de estos desmanes; mas puesto que ellos no los pueden reprimir, es forzoso que dejen libre la accion á los que tienen el poder, la fuerza y la voluntad decidida de reprimirlas.

## FISIOLOGIA DEL PERRO.

(CONCLUSION.)

El espectáculo á la sazón nada tenia de vistoso. Trábase de una apelacion sangrienta á la justicia de Dios; de uno de los llamados combates judiciales, que la bárbara legislacion de entonces autorizaba, librando la resolucion de casos dudosos á las contingencias de una lucha desigual.

En el presente mediaba una particularidad que le daba sumo interés: el acusador era un perro, un lebre; el acusado un hombre, un arquero llamado Roberto Macaire.

Por cuestiones de juego tuvo este una reyerta acalorada con Aubry de Montdidier, camarada suyo, quien el día siguiente amaneció víctima del puñal asesino en el bosque de Bondy. Desde entonces el lebre, que pertenecía á Aubry, donde quiera que tropezaba con Macaire, echábase encima lleno de inusitada ferocidad, como señalándole por matador de su amo.

Intervino la autoridad; formóse proceso, y como el acusado estuviere negativo, no hubo otro medio que apelar al combate.

Hallábase nuestro hombre en calzas y sayo, plantado jactanciosamente en mitad de la arena, empuñando por arma un nudoso garrote. Al otro cabo había dispuesto un tonel sin fondo con el objeto de que el lebre pudiera guarecerse en caso de necesidad.

Dan los jueces la orden de empezar. El perro embiste: el hombre esgrime su cachiporra. La acometida fue desventajosa al primero, ya que no pudo eludir un tremendo golpe; pero habiendo calculado mejor su ataque, simulando uno falso, logró pillar de flanco á su adversario, y habiéndole trabado de la garganta, en dos ó tres sacudidas lo derribó al suelo.

El caído se puso á gritar pidiendo confesion. Acudieron luego los ministros y separaron al perro. Entonces el lastimado arquero cantó de plano confesando su demasia, y el público á su vez exclamó: ¡la justicia de Dios ha sido hecha! De resultas, el homicida pagó su delito en la horca: en cambio la fama del perro se dilató por las edades, para honra eterna y merecido loor de su especie (1).

Al lado de semejante historia palidecen todas las demás: las hay, sin embargo, curiosas por varios estilos. ¿Quién lee sin conmoverse la del perro de Ulises, que Homero nos describe con la magia de su estilo?

Tras veinte años de ausencia, el rey de Itaca vuelve de la guerra de Troya, viejo, enfermizo, cubierto de harapos que le desfiguran á los ojos de sus propios deudos. Llega á palacio, conducido por el ganadero Eumeo, en demanda de la hospitalidad que no se rehúsa á los pordioseros; cuando al atravesar el zaguan, ve echado sobre un haz de estiércol y medio comido de insectos, un perro que en otros tiempos él recogiera y criara, y con el cual mas adelante los mancebos de Itaca salían á correr liebres ó perseguir gamuzas y cervatillos. Ya nadie hace caso del pobre Argos, viejo y desechado como su dueño; sin embargo, al acercarse Ulises, el animal alza el hocico, meneas las orejas en señal de reconocimiento, y aunque en vano, procura incorporarse y arrastrarse á sus piés. Nuestro viajero enternecido, vuelve la cabeza para enjugar una lágrima furtiva, y doblando el paso para no hacerse traicion, dirige á Eumeo estas palabras:

—¡Qué lástima dejen así abandonado á ese perro Buena facha tiene, aunque no conozco sus cualidades, ni sé si es de aquellos que los señores mantienen por vanidad.

—El señor á quien pertenecía, responde el ganadero, ha muerto muy lejos de aquí. Ningun animal igualaba á este en apostura y brio en los tiempos de su lozanía. Privado ya de las caricias de una mano conocida, yace ahora cargado de trabajos y de años á merced de criados que le abandonan. En ausencia del dueño, los domésticos olvidan sus deberes, siendo cosa cierta que el día que hacen á un hombre esclavo, Júpiter le quita la mitad de su virtud.

Entre tanto el leal perro, como si solo hubiera aguardado saludar á Ulises para cumplir su destino, cerró los ojos de contado y espiró.

Hé aquí otro rasgo de extraordinaria adhesión. Lisímaco, rey de Siria, en una batalla contra Seleuco, murió y

quedó tendido en mitad del campo. Un perrillo que nunca le dejaba, conocido con el nombre de Hircan-durides, se quedó recostado junto á él, exhalando quejidos lastimeros. Durante las exequias no hubo medio de alejarle, y cuando segun usanza antigua, se levantó una pira para consumir los restos del cadáver. Hircan se dejó quemar vivo antes que separarse de su señor.

La misma hazaña se refiere de un perro de Hieron de Siracusa.

Florencio V, conde de Holanda, asesinado en una carcería por ciertos malhechores, durante el funeral fue seguido de todos sus perros, los cuales rehusaron tomar alimento alguno hasta que aquel estuvo colocado en el panteon de sus mayores.

Sabido es el caso de un oficial francés, que herido de muerte en nuestros campos durante la guerra de la Independencia, fue custodiado por su perro de aguas hasta que llegando unos rezagados y queriendo arrebatarse al muerto la cruz de la Legion de honor que en su pecho brillaba, el perro les hizo cara, logró tener á raya á los mas osados, defendiéndose con brio por mucho rato y no cesó sino al sucumbir acribillado de bayonetazos, sobre la noble reliquia, objeto de su solicitud.

Al descubrirse las ruinas de Pompeya, hallóse el esqueleto de un perro abrazado al de un niño, en cuya compañía por lo visto quiso morir, antes que abandonarle en la horrible catástrofe que causó la ruina de aquella ciudad.

El gran Federico de Prusia hallábase una vez en grande apuro. Seguido de cerca por los austriacos, tuvo que refugiarse debajo del arco de un puente, con un lebrellito italiano que era su ídolo. El menor gruñido del animal podía vender á entrambos; pero conociendo este sin duda toda la gravedad de la situacion, permaneció quieto y sin chistar mientras duró el peligro. Federico agradecido á tamaña discrecion, hizo despues elevar un tumulillo á su memoria.

César, valiente perro de presa, defendió contra cinco foragidos á un buhonero holandés que viajaba por las cercanías de Valladolid.—Roudin, humilde falderillo, libró gualmente de rateros á un pobre quidam, aficionado al imosto, el cual padeció la equivocacion de tomar por su cama el arroyo de la calle.—El poeta Pope, inglés, gracias tambien á la solicitud de un perro de aguas, salvóse de un criado que intentaba asesinarle.—Quizá Enrique III hubiese escapado al puñal del fanático Clemente, sino hubiese mandado quitar de su presencia al perro Lili, cuyos ladridos debieran advertirle las villanas intenciones de su agresor.

Segun refiere Plutarco, Capparo, sabueso de gran fuerza, sorprendió á un ladrón que habia entrado de noche en el templo de Esculapio de Atenas y llevádose unos ídolos preciosos. Fué persiguiéndole hasta Cromion, y allí hizo que le prendieran, dando á entender con sus gritos y ademanes la mala partida del sacrilego.

Justo Lipsio tenia un perro de raza inglesa, tan bien enseñado, que iba al matadero, se metía por entre las piernas de los compradores, anticipándose á todos, recibía la carne en una esportilla donde venia el importe, y volvíase á casa derechamente, sin que nada del mundo pudiera atarle en su carrera.

El mismo autor dice de otro, que no alcanzando al aceite contenido en una redoma, fue echando dentro piedras y escorias, hasta que el líquido subió á un conveniente nivel.

Uno de Lovaina servia de correo, llevando cartas á Bruselas y regresaba el mismo día, que son ocho leguas de camino.—Mas hizo aquella pobre galga á la que un chusco de mal género tomó sus cachorros para trasladarlos á dos leguas de distancia. En menos de cuatro horas esta madre anduvo catorce leguas, haciendo siete viajes de ida y vuelta para recoger cada vez un cachorro, pero en la última carrera, rendida ya de fatiga, espiró al llegar á la entrada de su chirivital.

En el castillo de Holstein, un podenco encerrado por olvido ó negligencia del guarda, dejóse morir de hambre antes que tocar á varias piezas de caza, como perdices, liebres y otras que estaban encima de una mesa.

Un comerciante acababa de cobrar cierta suma. Venía á caballo, seguido de Mufti, perro fidelísimo como él solo, cuando por el camino, sin advertirlo, se le cayó un rollo de monedas. Trató el perro de hacerle notar su distraccion, dando saltos y ladridos, que solo le valieron un latigazo. A medida que avanzaban, mas crecia la ansiedad del animal: corria, volteaba, desgañábase, hasta que exasperado y viendo que de nada servian sus indicaciones, empezó á arrojarle sobre ginete y caballo, al primero tirándole de la capa y al segundo mordándole las piernas. Su dueño temió que se habia vuelto rabioso y le descargó un pistoletazo: ¡fatal equivocacion!—Al llegar á la posada, echa á menos la suma; esto es para él un rayo de luz.—Vuelve atrás luego, mas el perro ya no está en el lugar donde cayera; solo un rastro de sangre se prolonga á mucha distancia. Siguelo el perdidoso, y júzguese de su dolor cuando ve á Mufti exánime, cubriendo con su cadáver el dinero que tan empeñadamente habia querido salvar!

A un funcionario parisiense sucedióle no ha mucho otro lance por el estilo. Cruzando el pasaje de la Opera, perdió de vista á un gozquecillo que nunca le dejaba y que era su diversion. Retrocedió, aunque sin esperanza, temiendo que se lo habrian hurtado, cuando á lo

lejos percibió un gruñido muy amistoso y significativo. ¿Por qué Medor deja de correr hácia él? En efecto, el perrillo aguarda que su amo vaya á cogerle, y entonces, saltando de alegría descubre una cartera que el autorizado personaje reconoce al momento por suya. El animalillo no quiso traérsela, discurriendo seguramente que en el camino podrian habérsela quitado sin que sus pocas fuerzas alcanzaran á impedirlo.

Cooper, el célebre novelista, describe el siguiente rasgo de otro can de su pertenencia. Paseando á orillas de un estanque, vió salir á flor de agua un hermoso lirio, y deseoso de cogerlo, en vano trató de alcanzarle con su baston. Al poco rato viene el perro, y galantemente le ofrece la flor que acababa de cortar y llevaba en la boca con la mas petulante coquetería.

El falderillo de Ninon de Lenclós era un doctor Pedro Recio pintiparado. No consentía que su ama catase licores ni probase viandas fuertes, y si por desgracia veía asomar el plato ó la botella censurables, metía tal bullicio que era preciso quitarle de en medio ó ceñirse madama al severo régimen de su lanoso Galeno.

El año de 1846 un pobre *policeman* fue asesinado en Kingston (Labrador). Durante la informacion, los empleados notaron que un perro rondaba las oficinas, pareciendo tomar grande interés en el resultado de aquel negocio. Entonces recordaron que aquel animalillo poco tiempo antes habia sido sacado de las garras de otro de su especie por un agente de policia, de cuyas resultas quedó tan agradecido al cuerpo y á cada uno de sus individuos, que no perdía ocasion de dárselo á conocer. En la presente ocasion se quedó velando el cuerpo del infeliz esbirro hasta que fue conducido al cementerio.

Oigase otro ejemplo de rara perspicacia, consignado en las memorias de Dupont de Nemours. Habia en París un limpia-botas que solia ocupar en la calle de Tournon la entrada de la casa de Nivernais. Cuando flaqueaba el trabajo, proporcionábasele ingeniosamente un perro de aguas yendo á mojar sus patas en el barro de la calle y plantándolas en seguida sobre el calzado de los transeuntes, los cuales echaban ternos contra el animal, pero no tenian mas recurso que acudir al ministerio del limpia-botas.

En tiempo de Luis XIV, el caballero Sandolet, estropeado en los combates como jefe de division que habia sido, pero mal remunerado por sus servicios, vivió largos años de las cuestaciones de un perro, llamado Capuchino, el cual iba por las casas recogiendo para su amo mendrugos de pan y relieves de comida. ¡Hé aquí el celo de un simple animal, supliendo la ingrata omision de los gobernantes!

Entre los canes benéficos merecen citarse el locuaz Cipion y el parlero Berganza de la Resurreccion de Valladolid, los cuales segun Cervantes, su panegirista, andaban de noche con linternas, alumbrando á los hermanos de la Capucha mientras pedian limosna para el hospicio.

No son menos caritativos los del monte de San Bernardo, cuyo eficaz auxilio, verdadera providencia de los viajeros, ha sido la salvacion de muchos en aquel desolado páramo. Llevando colgados al cuello sendos botijos de aguardiente, recorren la montaña en lo mas crudo del invierno ó en lo mas recio de los temporales, y guiados por un instinto casi milagroso arrancan al abismo sus víctimas envueltas por el torbellino ó enteradas en la nieve. Barry, uno de los mas insignes de estos héroes caninos, inmolado por la fatal obcecacion de un caminante que creyó iba á atacarle cuando se acercaba á socorrerle, guárdase aun bajo cristales en el museo público de Berna.

Conforme estos perros son la providencia de las montañas, los de Terranova lo son de las aguas. ¿Acaso no se conoce y precia hoy mas que nunca á los arrogantes individuos de esta hermosa casta? ¿y qué hazañas no podrian inferirse de ellos? Ciñámonos á una muy reciente. Cayeron dentro de un canal de Londres dos niños, jugando imprudentemente al borde de él. Agópanse los transeuntes sin que nadie se atreva á salvarles; pero llega en aquel momento un perro de los indicados, y al ver el peligro, sumergirse y sacar á la orilla una tras otra criatura, es para él obra de un abrir de ojos. Hecho esto sacude sus melenas, y sin aguardar los aplausos de la multitud, se escurre ligeramente como quien ha llenado su deber, con aquella modestia que tanto realza una buena accion.

Daremos fin á la apología del perro con dos hechos notables de adhesión la mas singular.

Durante la campaña de Rusia en tiempo de Napoleon, formaba parte del regimiento de los vélites de la division de Beauharnais, un italiano que despues de haber corrido casi toda la Europa, se halló en la desastrosa retirada de Moscou, y sucumbió como tantos otros en el paso del Berezina.

Desde Milan habia ido siguiéndole Tofino, perro mestizo de fea catadura, pero de tal manera aficionado á su amo, que era por decirlo así la sombra del soldado en los combates, en las marchas y en los varios actos del servicio.

Quando este animal vió desfilar el ejército sin que pareciera su dueño, estúvose largas horas llamándole desde un ribazo, con tristes ladridos y aullidos de desesperacion, hasta que convencido de la inutilidad de sus esfuerzos, resolvióse á seguir á las tropas. Incorporóse

(1) Este ejemplo de lealtad singularísima, por lo admirable, se ha reproducido en varios tiempos, y por lo increíble se ha controvertido de varios modos. La opinion vulgar lo contrae al reinado del Sabio Carlos V de Francia, á tenor de unas leyendas y pinturas que obraban en el castillo de Montargis; pero la crónica de Albérico, monge Bernardo del siglo XIII publicada por Leibnitz, hace ya mérito de este hecho, suponiéndolo acaecido en días de Carlomagno. Plutarco habiando de los animales sagaces refiere una anécdota parecida, que dice ocurrió delante del rey Pirro, con un soldado de su hueste.

de contado al peloton mayor de vélites, como para rendir homenaje al uniforme que su amo habia vestido, y de esta suerte, venciendo los rigores de un clima que los animales indígenas resistian apenas, volvió á andar ochocienas leguas al través de la Lituania, la Polonia, la Prusia, parte de la Sajonia, los Estados del Rhin, la Baviera, el Tirol, los Alpes y por último el Milanesado.

Era el verano de 1813, no bien llegaron á la capital, su primera diligencia fue visitar el cuartel del regimiento, y no encontrando allí el objeto que buscaba, voló á la garita donde tantas horas felices habia pasado en muda contemplacion de su dueño.

Desde entonces ya no volvió á separarse de aquel sitio ó de sus inmediaciones.

Así vegetó dos años, melancólicamente absorto en la dulzura de sus memorias, llamando la atencion de todos por su indecible lealtad, protegido por las autoridades, respetado por el ejército y admirado por todo el pueblo, que lo consideraba como una especie de animal sagrado, y lo enseñaba orgulloso á los forasteros como una verdadera curiosidad.

Este episodio nos conduce por la mano á hablar del nuevo Tofino que, recientemente coronado á la par de nuestros héroes, fue acogido con vítores en la capital de España.

Habiase declarado la guerra á Marruecos, y la nacion en masa disponiase á vengar con gloria inmarcesible los agravios inferidos á su honra por un puñado de salvajes. Mil y mil campeones acudían á las playas andaluzas ganosos de reverdecer los laureles de Oran y Lepanto, ansiosos de volar á las costas africanas, mal contenidos en su impaciencia por la forzada lentitud de los bajeles que una mar contraria acorralaba en la bahía.

Otro de los cuerpos sorteados eran los cazadores de Baza, acantonados en Barcelona. Habiéndose dicho que en la hueste se llevarian perros, ya para alcanzar á los árabes, ya para probar las aguas ó descubrir terreno, uno de los cazadores adquirió en cambio de un pan de munición un perrillo, no de mejor facha que el célebre milanés, pero mas firme y adicto si cabe, como se verá por el suceso.

Al embarcarse la tropa resultó que en los buques no se admitian perros. ¿Será forzoso dejar á Palomo, cuyas precoces habilidades son ya el orgullo de su amo y la diversion de toda la compañía?—No hay remedio: la ordenanza es inexorable. El bueno del cazador, que impávido correrá á la muerte ante millares de bárbaros, enjugándose los ojos tiene que esconderse entre sus camaradas para huir de la vista del pobre animal, que, azorado y ansioso, se queda solo en la playa sin concebir por qué lo rechazan.

Avíasele el sentimiento á nuestro soldado, cuando llegados á Málaga ve divagar por el puerto mestizos de todo linaje que le recuerdan á su Palomo. Uno de los perros, como si adivinara el motivo de su afliccion y quisiera remediarla substituyéndose al perdido, se le acerca buscándole deliberadamente entre los grupos; ¡pero oh maravilla! ¿acaso no es el mismo Palomo? No cabe duda, sus manos levantadas que rasguñan el poncho, su hocico que hurga familiarmente buscando caricias, sus botes, su algazara, todo le descubre antes que la atencion del cazador haya podido fijarse en él.

¡Quién explicará los trasportes de semejante reconocimiento, y mas que todo el asombro general cuando se empezó á reflexionar cómo y por dónde habria llegado aquel perro, cómo habia seguido la derrota del buque, cómo adivinado el destino de las tropas, y el punto adonde se dirigian y la plaza donde debían hacer alto!

Desgraciadamente ese rasgo tan señalado de adhesion y sagacidad iba á resultar sin fruto.—La separacion va á renovarse, y esta vez inevitable para siempre. Zarpará la nave, y un anchuroso brazo de mar quedará interpuesto entre ella y la sierra: amo y perro se verán situados en diversos continentes.

El buque toma rumbo. El cazador se ha esquivado á tiempo para aborrase un nuevo sentimiento, y en breve las atenciones de una guerra acerba en país enemigo é inhospitalario, absorben todos sus cuidados, reclamando el mayor ahinco en el servicio.

Una noche vivaqueaba el regimiento á inmediaciones del Serrallo con otros cuerpos recién llegados. Habia llovido mucho; el cielo estaba negro y la tierra empapada en agua. Nuestros cazadores, mal abrigados en sus tenduchos, ni siquiera tenían el recurso de encender lumbré por no atraer á los árabes, que como lobos rapaces andaban cerca del campamento. El soldado amigo, colocado entonces á retaguardia, disponiase á tomar algun descanso, cuando creyó sentir que arañaban la lona de su tienda por defuera. Receloso de alguna novedad, echa un fósforo, incorpórase, y de súbito un animal, —¿será ilusion de sus sentidos?— ¡Palomo, sí, el mismísimo, el fidelísimo Palomo se le arroja encima, besándole, lamiéndole, delirante de alegría!

Hay cosas que aunque se ven, no se comprenden ni esplican. La sorpresa que espermentó el soldado en aquel momento, la espermentaron luego sus compañeros de armas, y con ellos todo el ejército, y con ellos toda la nacion.

Concíbese efectivamente que un perro sin alejarse de su amo le siga á grandes distancias por caminos mas ó menos trillados; pero seguirle con intermediadas sepa-

raciones, mas allá del mar que no deja pista ni rastro, tal vez nadando, —aunque ya escudiera los límites de lo creible, — observar el rumbo de la embarcacion, esplicarse el objeto de su salida, presentir y averiguar el destino del soldado, y por último dar con él al través de indecibles fatigas é inconvenientes, es mucho mas de lo que á las facultades de un perro puede concederse, mucho mas de lo que hasta ahora se habia celebrado en este género; cosa que negariamos á no tener de ello completa evidencia, y que pone muy alta la sagacidad del animal en cuestion.

Por eso tambien Palomo fue el dige del campamento; por eso al fallecer su amo como bueno en una de las salidas, adoptó el batallon y disputáronsele á porfia sus individuos, de cuyo lado ya no volvió á separarse, siguiéndoles á los lugares de mas peligro; por eso la primera cucharada de rancho era de fijo para Palomo; por eso herido en alguna de las acciones, fue cuidado con igual esmero que los enfermos racionales; por eso tambien al regresar las tropas vencedoras participó de su ovacion, marchando entre filas enramado y ceñido de flores, y por eso, en fin, algunos dias despues, un anciano labriego se presentó al coronel para reclamar, á título de padre del cazador difunto, este perro fenómeno de lealtad, quizá para buscar consuelos en la correlacion de su afecto, y con el objeto de asegurar la suerte de un animal que en cierta manera consagraba á sus ojos la buena memoria de su hijo.

JOSÉ PUIGGARÍ.

### ¿SU AMOR O EL DEL MUNDO?

Aun no me has dicho, inocente,  
qué es lo que tu vida encanta;  
si amor que verdades canta  
ó mundo que amores miente.

No me lo has dicho, hija mia,  
y temo, luz de mis ojos,  
que tal vez te cause enojos  
mi rara filosofia.

Porque sus frias razones  
te hacen ver con claridad  
que es espejo la verdad  
que no brilla en los salones.

Medio oculto entre la sombra,  
vió tu verdadero amante  
cómo tu orgullo triunfante  
tuvo su amor por alfombra.

Cuando en sus ojos leíste  
que amarga verdad hablaron,  
los tuyos la luz buscaron  
y aplausos mil recogiste.

Y resonando en tu oído,  
las músicas del salon  
ahogaron tu corazon  
en el néctar del olvido.

Mientras desde el falso trono  
al necio amor sonreías,  
las lágrimas no veías  
del que lloró tu abandono.

Que ningún amor alcanza  
entonces tan gran fortuna  
como el pregonado en una  
figura de contradanza.

Que las niñas solo aprenden  
que esos livianos amores  
adornan como las flores  
que entre sus cabellos prenden.

Y el orgullo, sin consejo,  
sueña encantos y se mira  
mas en la dulce mentira  
que en el cristal de un espejo.

Mas como tu corazon  
siempre es noble, tu locura  
dura solo lo que dura  
la música del salon.

Cuando se estingue su acento,  
pasas con tus ilusiones  
del mundo de las ficciones  
al mundo del sentimiento.

Inclinas tu hermosa frente,  
y por tu afecto venida,  
revelas tu nueva vida  
con una lágrima ardiente.

Lágrima que alcanza un trono  
porque, perdonando agravios,  
va á recogerla en sus labios  
el que lloró tu abandono.

Que ella á su sentir profundo  
dice con tan puro ardor,  
que es para tí pobre amor  
el amor falso del mundo.

EDUARDO BUSTILLO.

### SATURNO, SUS SATELITES Y ANILLOS.

Entre el considerable número de planetas que constituyen nuestro sistema solar, Saturno es sin duda el

mas singular de todos por el mecanismo admirable que en él se advierte. Este planeta sigue despues de Júpiter en el órden de distancia, y á pesar de su gran magnitud nos trasmite una luz débil, aplomada y constante, lo que proviene de su alejamiento de la tierra y de su enorme distancia del sol: por esta causa es fácil distinguirlo de las estrellas fijas. Está situado á 329.000.000 de leguas del sol, en una órbita que describe en 30 años próximamente, cuya inclinacion sobre la eclíptica ú órbita de la tierra es de 2° 29' 35", 7. La velocidad de que está animado en este movimiento de traslacion es de 8,000 leguas por hora, que equivale á 192,000 en un solo dia. Por las manchas sombrías que se advierten en su superficie se ha determinado el movimiento de rotacion del planeta sobre sí mismo en 10 horas 29' 16", el que ejecuta de Occidente á Oriente como el movimiento de traslacion, lo mismo que los demas planetas. Esta rotacion tan veloz hace que sea, como Júpiter, muy aplanado en los polos: de manera que el diámetro ecuatorial es al polar como 12 á 11. Observado con un telescopio ofrece su disco una serie de bandas paralelas á su ecuador, semejantes á las de Júpiter, aunque menos notables, las cuales son producidas, segun el sentir de los saoijs, por grandes ráfagas de nubes impelidas en aquella direccion por la rápida rotacion de Saturno. Si este planeta es solo vivificado por el sol debe ser allí la luz muy opaca y el frio bastante intenso, pues únicamente recibe de aquel astro 90 veces menos luz y calor que nosotros: sus estaciones deben ser tan largas como cortos los dias. Además Saturno es 1,000 veces mayor que la tierra, y su masa ó peso no está en proporcion con su tamaño: la masa de Saturno es 101,0638 veces mayor que nuestro globo y su densidad una décima parte ó diez veces menos denso; de suerte que los materiales que entren en la composicion de este enorme planeta no deben exceder á la densidad de la madera. A las leyes de la gravitacion universal es deudora la ciencia de este importante descubrimiento, pues por medio de ellas ha sido posible determinar las medidas de las masas y el peso absoluto de todos los cuerpos planetarios.

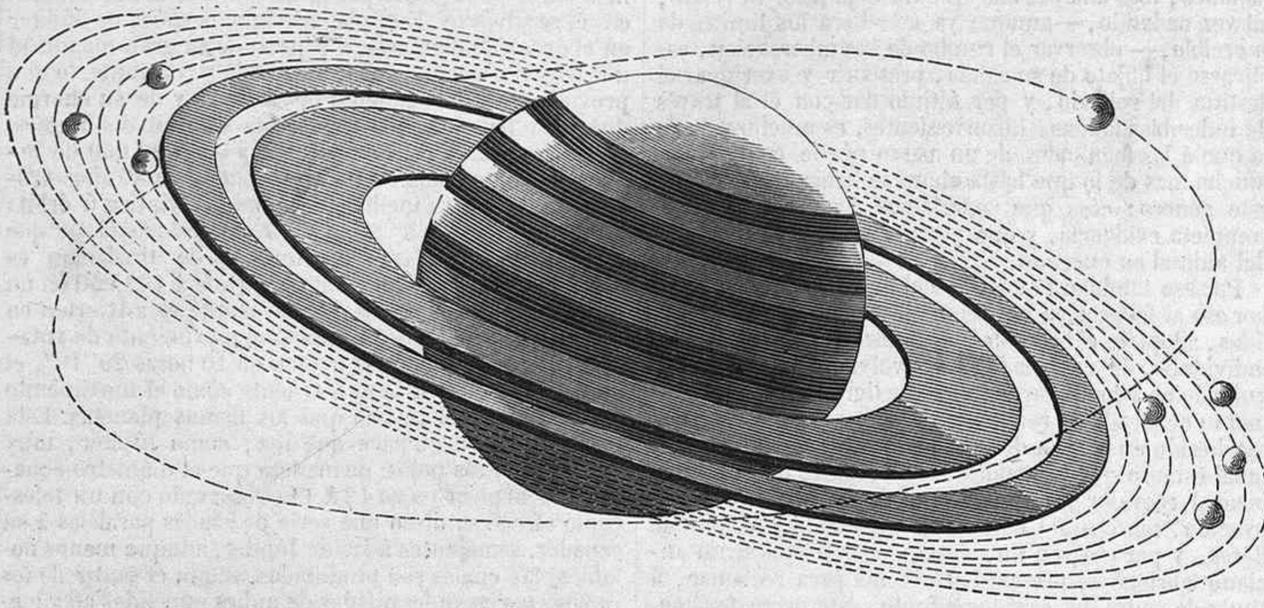
Saturno, tan notable por sus peculiaridades físicas, lo es mucho mas por los satélites que le acompañan en su movimiento alrededor del sol. Estos satélites ó lunas con su astro central forman un sistema planetario abreviado, casi análogo, en cuanto á las leyes del movimiento, al gran sistema solar á que pertenecen. El conocimiento de estos cuerpos data del siglo XVII, en cuya época se inventó el telescopio por el profundo ingenio de Galileo. Despues de haber descubierto este gran hombre los cuatro satélites de Júpiter desde la Torre de San Marcos, en Venecia, observó una cosa estraña en el aspecto de Saturno que el alcance de su telescopio no pudo resolver. Esta apariencia era ocasionada por los satélites y anillos que rodean á dicho planeta. La gloria de este descubrimiento estaba reservada al célebre Huyghens. Auxiliado este laborioso astrónomo por un instrumento de mas potencia óptica descubrió los anillos y uno de los satélites de Saturno. Con este descubrimiento era igual el número de satélites al de planetas, entonces conocidos, por lo que dedujo Huyghens que no se hallarian mas satélites fundándose en que esa previsora compensacion de cuerpos en nuestro sistema planetario era indispensable para mantener su armonía. Sin embargo, esta conjetura fue bien pronto destruida, pues á poco vió Cassini que Saturno iba acompañado de otras cuatro lunas.

Desde esta época no se agregó ningún astro nuevo á nuestro sistema solar, hasta que Guillermo Herschel, ese moderno Newton de Inglaterra, hizo su famoso telescopio. Con ayuda de este colosal instrumento logró desembrollar el misterio de los grandes sistemas sideréos, y estudiar la constitucion de nuestra nebulosa con la profunda filosofia de que tan solamente él era capaz. Descubrió en 1787 dos satélites de Saturno.

En 1849, Mr. Lassell, aficionado á la astronomía y negociante de Liverpool, descubrió el octavo satélite del mismo planeta, que rueda entre el de Huyghens y el mas lejano de los de Cassini. La misma noche que Lassell veía este cuerpo lo observaba en América Mr. Bond director del observatorio de Massachusetts. Y finalmente, en abril de este año anunció *El Cosmos* el descubrimiento casi seguro del noveno satélite de Saturno por Golsdschmidt, aficionado tambien á la astronomía! pero no se ha vuelto á hablar mas de esto, ni se ha visto nada que lo confirme, cuyo hecho de por sí no puede perjudicar en lo mas mínimo la justa celebridad de que goza Golsdschmidt en Europa por su habilidad é inteligencia como observador, habiendo prestado ya eminentes servicios á la ciencia con los descubrimientos progresivos de catorce asteroides (1). El último de estos cuerpos lo descubrió el 5 de mayo de este año, y es muy probable que encuentre mas, pues no parece sino que esos planetillas obedecen al influjo de su telescopio.

La teoría de los satélites de Saturno está todavía mas

(1) Se da este nombre á un número todavía indeterminado de pequeños planetas que ruedan alrededor del sol entre las órbitas de Marte y Júpiter. Son perceptibles solamente con poderosos telescopios. El doctor Olbers, opina que estos cuerpos formaban originalmente un solo planeta que una explosion espantosa en su interior, dividió en pedazos, los cuales se lanzaron al espacio á varias distancias del sol, animados de velocidades diferentes. Todos estos cuerpos son deformes y tienen puntas angulares, lo cual corrobora mucho la citada hipótesis.



SATURNO, SUS SATÉLITES Y ANILLOS.

inexacta que la de Júpiter; á causa de la inmensa distancia á que están de nosotros estos pequeños cuerpos planetarios. Sus órbitas se hallan casi en el plano de los anillos, con escepcion del sétimo, que en virtud de la acción del sol, se aparta de este plano de una manera bastante sensible. Se ha examinado detenidamente el movimiento de este satélite, y por él se comprueba que las leyes de Kepler se verifican en el sistema de Saturno, del mismo modo, respectivamente, que en nuestro sistema solar. Este satélite, cuyo volumen no es muy inferior al del planeta Marte, ofrece cambios periódicos en su luz, lo cual justifica su movimiento de rotación durante el tiempo de una revolución en torno de Saturno. El segundo satélite en distancia al astro central, también se ve fácilmente; pero los seis restantes son muy pequeños ó lo parecen á una distancia tan considerable, y solo pueden distinguirse con telescopios de mucho alcance. Es muy verosímil que estos satélites, á semejanza del sétimo, inviertan el mismo tiempo en rodar sobre sus ejes que en dar una vuelta alrededor de Saturno, porque esta igualdad de duración de ambos movimientos parece ser ley general de los planetas secundarios.

Este respetable séquito de lunas que ruedan en torno de Saturno para iluminar sus noches, distingue á este planeta entre los demás astros de su clase; pero con especialidad lo que mas lo singulariza son los anillos que le circundan, los cuales presentan un fenómeno grandioso, único y sin analogía en nuestro sistema solar. Vienen á ser dos enormes bandas situadas directamente sobre el ecuador de Saturno, anchas, achatadas y de poco espesor comparativamente á las otras dimensiones son concéntricas entre sí y con el planeta, y están separadas en toda su circunferencia por un estrecho intervalo, y de aquel cuerpo por un espacio mas considerable, como puede verse en el grabado adjunto que representa la vista del sistema de Saturno. Estas bandas ofrecen una forma elíptica mas ó menos prolongada segun la oblicuidad bajo que son vistas, por razon de las diversas inclinaciones que toma Saturno con relacion á la tierra en su movimiento orbital; pero cuando su posición es tal que la prolongación del plano de estas bandas pasa por el sol, en el mismo instante la tierra, en virtud de la pequeñez de su órbita comparada con la de Saturno, no puede estar muy separada de este plano, y forzosamente debe pasar por él poco antes ó poco despues del momento en que dicho plano pasa exactamente por el centro del sol. En este caso no se nos presenta mas que el borde del anillo externo iluminado por el sol, bajo la forma de una línea recta muy estrecha al través del globo de Saturno y saliente por ambos lados de él, apareciendo los satélites—que segun dijimos anteriormente se hallan sobre el plano de los anillos—«como cuentas ensartadas, dice Juan Herschel, en el hilo luminoso casi infinitamente delgado, á que aquel se reduce en tales ocasiones, saliendo por corto tiempo hácia uno y otro lado por fuera de él, para volver en breve y como apresuradamente á su escondite habitual.» Este raro fenómeno se verifica de 15 en 15 años. La última vez que tuvo lugar fue en 1848, y por consiguiente su repetición inmediata será en el año próximo de 1862.

Cuando se observa con telescopios de mucha amplificación, se descubren en la superficie de los anillos unas fajas oscuras que parece que forman varias divisiones de muchos anillos concéntricos, segun suponen Short, Quetelet, Hencke, el padre Vico y diferentes astrónomos mas; pero otros distinguidos observadores, auxiliados también por potentes instrumentos y en las circunstancias mas favorables, no han visto cosa alguna que justifique terminantemente la existencia real de tales divisiones, porque en punto á observaciones tan delicadas, es muy posible padecer alguna ilusión óptica; y así es que solamente los dos antiguos anillos son los mas notables y de los cuales tenemos un cono-

cimiento mas exacto. Las dimensiones de estas estrañas adherencias de Saturno son estraordinarias. Se ha calculado por las mediciones micrométricas de Mr. Struve, que el diámetro interior del anillo mas pequeño es de 42,488 leguas y su diámetro exterior de 54,926; y que el diámetro interior del mayor tiene 56,223 leguas de estension, y su diámetro exterior 63,880. El espesor de estos anillos, segun los cálculos de Juan Herschel, no pasa de 36 leguas; y la distancia que separa á entrambos es de 648: la que separa al anillo interior del planeta es de 6,912.

La naturaleza ó constitucion física de estos anillos hace dos siglos es objeto de profundos estudios para los observadores filósofos, pero ninguno de ellos ha podido todavía dilucidar el punto sin oposicion. En la distribución regular y uniforme de la masa de los anillos alrededor del centro de Saturno y en el plano de su ecuador, es en donde creyó hallar el gran Laplace el secreto de la formación de nuestro sistema solar, pues si como hay fundamento para creerlo, los planetas y sus satélites se han formado por la condensación gradual de las zonas ó anillos de materias gaseosas abandonadas sucesivamente por el ecuador de las atmósferas del sol y de los planetas primarios, al entrar estas masas en movimiento rotatorio, es indudable que los anillos de Saturno son testimonios irrecusables de la verdad de esta teoría del eminente autor de la *Mecánica Celeste*, y pruebas subsistentes de la estension primitiva de la atmósfera de Saturno abandonados por esta en sus reconcentraciones sucesivas y condensados con el tiempo. Los mas célebres astrónomos Struve, los dos Herschels, Bessel, Smyth y otros, los han considerado del mismo modo, es decir, como cuerpos sólidos constituidos de la misma materia y densidad que el planeta, puesto que proyectan sombra sobre Saturno y este recíprocamente sobre los anillos. Esta teoría está generalmente admitida; no así la que han avanzado á este respecto Mr. Bond y el profesor Pierce. Sostienen estos astrónomos que los anillos de Saturno están compuestos de una materia *semi-líquida*, y en prueba de su aserto dicen que cuando se observan con cuidado y detención se advierte que están sujetos á un cambio continuo en sus apariencias telescópicas que no puede esplicarse por ninguna otra teoría; y además afirman que conforme á los principios matemáticos, si fuesen sólidos dichos anillos no podrían mantenerse en torno del planeta conservando siempre un equilibrio estable. Aunque por medio de esta teoría parece que se esplican mas fácilmente aquellos fenómenos, que por medio de la teoría precedente, no obstante muchos astrónomos no la han adoptado, prefiriendo aguardar una demostración de ella mas comprensible y estética.

Ahora bien: si los anillos de Saturno están compuestos de materia sólida y ponderable, ¿cómo pueden sostenerse sin desplomarse sobre el planeta? La causa de este fenómeno singular consiste en la fuerza centrífuga producida por la rápida rotación de los anillos en su mismo plano, que Guillermo Herschel ha descubierto, merced á las manchas que ofrecen, asignándole un período igual al del planeta de 10 h. 29' 16'', que por las nociones que tenemos acerca de la fuerza de gravedad que reina en el sistema de Saturno, la duración de esta rotación es cabalmente el tiempo periódico de un satélite que circulase alrededor de Saturno á una distancia igual á la que hay al mismo desde la circunferencia media de los anillos; y aunque no ha sido posible averiguar hasta el presente si se hallan lastrados en alguna parte de su circunferencia por una diferencia de espesor ó densidad, es muy natural que esta diferencia exista de manera que los mantenga separados uno del otro, y en un estado de constante equilibrio para evitar que se unan. Además, se ha descubierto por medio de medidas micrométricas muy exactas, que los anillos no son rigurosamente circulares ni concéntricos, y que su centro de gravedad oscila alrededor de Saturno describiendo una pequeña

órbita; pues si fuesen perfectamente circulares y concéntricos no podrían mantener su estabilidad de rotación, y al menor poder exterior se precipitarían sin romperse sobre la superficie del planeta. Los satélites contribuyen también á mantener la armonía de este inmenso aparato.

Ninguno de los magníficos fenómenos celestes que se verifican dentro de los límites de nuestro sistema planetario, es comparable, á nuestro modo de ver, en punto á espectáculo, con el que deben exhibir los anillos de Saturno desde el hemisferio del planeta que mira su faz iluminada por el sol. En el Ecuador el anillo exterior no es visible por ocultarlo el interior; pero á unos 45° de latitud aparecerán ambos anillos como vastos arcos ó semicírculos de luz movibles, que dividen el cielo del horizonte oriental al occidental. Por el contrario, en las regiones situadas hácia la parte oscura de los anillos no tendrá lugar ese bello espectáculo, porque el sol alumbrará alternativamente por espacio de quince años un lado de ellos y luego el otro; de suerte que tienen un día de quince años y una noche de igual duración.

Nada sabemos acerca del objeto, uso y fin de estos anillos maravillosos; cuanto pudiéramos decir se reduce á simples conjeturas que no reconocen causa alguna física que las explique; pero las manchas que en ellos se notan con frecuencia, dan un alto grado de probabilidad á la hipótesis que asegura que son de una naturaleza homogénea á la del planeta: por consecuencia la observación y la analogía inducen á creer que deben estar habitados como la tierra, y quizás como todos los cuerpos celestes; pues es hasta ateo y ridículo creer que entre tantos mundos como pueblan los espacios, solamente la tierra, este átomo perdido en la inmensidad, es la única morada de la vida y de la inteligencia.

Si los seres que puedan habitar los anillos están dotados de una inteligencia análoga á la nuestra, y se encuentran provistos—como supone Huyghens que estarán todos los planetícolas—de instrumentos auxiliares como nosotros para hacer observaciones científicas, ¡qué grandioso objeto para estas criaturas de investigaciones curiosas al verse circunscritas entre dos enormes anillos casi contiguos, al contemplar las ocho lunas que circulan á su alrededor, las maravillas de la bóveda celeste, y al globo de Saturno, que, como una lámpara luminosa, situada para ellas á una distancia ocho veces menor que está de nosotros la luna, escitará continuamente su admiración y su entusiasmo! Y si, como parece también muy probable, el globo de Saturno está habitado por seres animados é inteligentes, ¿qué opinarán sus astrónomos al percibir la tierra allá como un punto brillante en la soledad de nuestro sistema? ¿Cree-rán que está habitada? ¿formarán cálculos semejantes á los nuestros? ¿serán célebres por sus hipótesis? «La ciencia demuestra, dice Oton Ulé, que las leyes á que obedece la vida de nuestro globo conservan también su valor para los otros mundos; la unidad de la existencia no escluye la variación en las formas.» Y siendo esto así, ¿qué razon hay para pensar que en todos esos astros que nadan en el éter, y que la analogía aproxima ya á nuestro globo, no existen seres inteligentes adecuados en su organización al estado físico de cada cuerpo, capaces de comprender mejor que nosotros los fenómenos de la Naturaleza, y de elevarse al conocimiento del Autor de tantos portentos? Ninguna, seguramente; pues segun la espresión de Young, por tenebroso que sea el caos, allí aparece mas brillante la gloria de Dios. ¡Qué de consideraciones no asaltan á la imaginación con estas conjeturas! ¡Y cómo la idea sublime de la pluralidad de los mundos ó la población general del universo engrandece el pensamiento del que puede comprenderla!

JOSÉ GENARO MONTI.



#### IMPORTANTE A LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Los cuadros de regalo han tocado en suerte á los suscritores siguientes:—El de la *Batalla de Tetuan*, á don Francisco Rodríguez Gomez, de Redondela, con el número 25,053.—El de las *Carretas de bueyes*, á don Santiago Lopez, de Sevilla, con el número 17,852.—El *Paisaje*, á don Juan Vidal, de Valencia, con el número 8,579. Los suscritores de provincias que no han avisado todavía su renovación para el año próximo, se servirán hacerlo á la mayor brevedad, si no quieren experimentar retraso en el recibo del primer número que se repartirá el domingo 5 de enero.

DIRECTOR, D. J. GASPAS.

EDITOR RESPONSABLE D. JOSE ROIG.—IMP. DE GASPAS Y ROIG, EDITORES. MADRID: PRINCIPE.